

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La democracia está bloqueada,
*asumir la globalización, repensar el
 Estado y el poder e integrar nuevos
 referentes pueden ser la salida.*

El Estado no es propiedad de los políticos



Julio Echevarría es doctor en Sociología y Ciencias Políticas. Es catedrático en la PUCE, Universidad Andina y Flacso.

Usted afirma que las medidas de política económica de los 80 y 90 se han caracterizado por responder a una lógica reactiva más que propositiva. Pero también dice que la participación de la sociedad civil durante la crisis de febrero dejó planteados los grandes temas de reforma política. ¿No fue ésta, también, una lógica reactiva?

En alguna medida sí, en el sentido de que en el movimiento de febrero no se elaboró una plataforma programática clara y obedeció al rechazo al régimen de Bucaram. Pero creo que fue el punto culminante de un proceso de desgaste de ciertas formas institucionales. De ese desgaste surgen algunas indicaciones claves de reforma institucional.

Cuando se habla de gobernabilidad se piensa en la relación Ejecutivo-Legislativo.

Usted habla de otros actores -los movimientos sociales-. ¿Cuál es la responsabilidad de ellos en el problema de gobernabilidad?

En el libro se plantea una aproximación al tema de la gobernabilidad que trata de desmontar las concepciones fetichistas del poder político, en el sentido de aquellas concepciones que atribuyen la gobernabilidad como atributo de quienes detentan el poder político. Cada actor, a su manera y en su contexto, hace parte en el proceso decisional de gobierno. La sociedad es portadora de una voluntad que aparece desorganizada pero que puede ser la base para quienes tienen que tomar decisiones.

¿Eso quiere decir que la sociedad civil ha tenido su culpa en el desgaste institucional?

Claro. Muchos de los problemas de gobernabilidad tienen que ver con la es-

capacidad de generar indicaciones de política desde el mismo ámbito de la sociedad. En la cultura política ecuatoriana no existe la idea de corresponsabilidad en el proceso de gobierno y decisional.

Quienes han estado en el poder no han tenido claro qué es el poder ¿Es esa la causa de la incapacidad decisional?

De por medio hay, también, una concepción fetichista en el sentido de entender que quien está en el poder es propietario del poder. Esa es una apreciación insuficiente, poco clara de lo que es tener poder político y gobernar una determinada sociedad. El poder debe ser entendido al interior de un proceso en el cual se produce y se consume consenso de los distintos actores. Quien está en el poder está administrando un poder que no le pertenece. Una escasa comprensión de esta problemática puede conducir rápidamente a la deslegitimación del poder.

Usted habla de parlamentarismo como una alternativa a la gobernabilidad, pero la institución parlamentaria también está en crisis.

No. Lo que planteo es poner bajo examen las características del régimen presidencial y las características del régimen parlamentario. La discusión está en la necesidad de fortalecer la capacidad de gobierno y de perfeccionar esta dimensión participativa.

Hay quienes han identificado, en el parlamentarismo, un mejor nivel de participación social y en el presidencialismo una mayor capacidad decisional.

El debate esconde la necesidad de per-

feccionar los procesos de participación social y se dan algunas ideas sobre cómo combinarlos reforzando los procesos de participación.

Para que esto sea viable, los políticos tendrían que rever su propio proceso. Empieza otra campaña electoral y no se ve que eso vaya a suceder.

La próxima campaña nos va a dar luces sobre si en realidad el movimiento de febrero es parte de un proceso de maduración en la cultura política del país. Soy de la idea de que sí, de que el movimiento de febrero representa un avance en la cultura política y que ese avance se traducirá en un mayor nivel de responsabilidad de los actores políticos y de los actores sociales.

Usted es optimista frente a la participación de los movimientos sociales. ¿No cree que las organizaciones sociales también son sistemas verticales que, o se enfrentan al Estado o buscan cuotas de poder?

Entre los movimientos sociales se presenta una tendencia de innovación y de resistencia que caracteriza a la coyuntura política actual no solo en el Ecuador sino en el mundo. La llamada sociedad civil es un espacio múltiple, plural, donde coexisten distintas posiciones. Es posible reconocer a quienes poseen tendencias de innovación o a los actores que expresan intereses vinculados al viejo modelo que se trata de superar. Movimientos como el indígena o de las mujeres son portadores innovadores, pero otros, como aquellos que están detrás de ciertos sindicatos del sector pú-

blico, no hacen sino defender el viejo modelo corporativo de Estado .

La democracia estaría bloqueada no solo en el Ecuador. ¿Es un proceso que tiene que ver con la globalización?

Las democracias se encuentran en un proceso de redefinición porque los procesos de globalización están introduciendo exigencias de modificación de las instituciones políticas. Por ejemplo, la dimensión de la soberanía nacional está siendo presionada por los procesos de integración. El referente ya no es la sociedad local. Esto obliga a replantear perfiles programáticos, conductas políticas. La globalización es una dimensión que no está siendo reflexionada.

Es importante que los actores definan su intervención en este nuevo contexto. De no hacerlo estarían equivocándose. El carácter de la democracia bloqueada está justamente allí: las perspectivas de los actores son tan limitadas, tan cortoplacistas, que, en su enfrentamiento, no producen sino bloqueo.

Su análisis en cuanto a la globalización o al neoliberalismo no coincide con analistas políticos que más bien los rechazan. Usted habla de ese rechazo entre comillas. ¿Por qué?

Es importante un cambio de la teoría social y política. Si es que no lo hace tiende a repetirse y a recluirse en la pura denuncia de algo que le resulta incomprendible. La sociología tiene que contribuir a reducir la complejidad social del mundo globalizado, ese es su papel. Por lo tanto es importante superar aquellas visiones de denuncia de sus

rasgos: injusticia, inequidad, exclusión.

En referencia a temas como el neoliberalismo o el rechazo a la globalización existen dos elementos: primero, la insuficiente comprensión de estos fenómenos y segundo, la expresión de intereses que se fueron consolidando en el viejo modelo económico social y político que hoy se trata de superar.

¿Ese análisis de denuncia es un reflejo condicionado, un automatismo de la sociología?

Posiblemente. Ahí, otra vez, estamos frente a la fetichización del Estado y del poder. Al Estado se lo ve como un espacio que es propiedad de una elite corrupta e ineficiente y no como el espacio en el cual la sociedad tiene que intervenir y definir su orientación y característica. También, en este caso, hay que desmontar esa fetichización y descubrir que existen posibilidades concretas de enfrentar la corrupción, la elitización y de favorecer los procesos de democratización. *

(8 de junio de 1997)

**La democracia volvió a bloquearse después... el 21 de febrero del 2000, con la caída de Jamil Mabud.*